

III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco, 1998.

El Antropólogo entre la Crítica y la Acción. Una experiencia en un Proceso de Intervención: El Asesoramiento al Servicio Público de la Vivienda de la Municipalidad de (Argentina) en el Proyecto de Relocalización de los Asentamientos Aborígenes en la Ciudad. .

Edgardo O. Garbulsky.

Cita:

Edgardo O. Garbulsky. (1998). *El Antropólogo entre la Crítica y la Acción. Una experiencia en un Proceso de Intervención: El Asesoramiento al Servicio Público de la Vivienda de la Municipalidad de (Argentina) en el Proyecto de Relocalización de los Asentamientos Aborígenes en la Ciudad. III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iii.congreso.chileno.de.antropologia/121>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbr/Qtt>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Desarrollo". Editorial Hols, Bonn.

Idem, 1996 "Desde los pueblos indígenas a las supercarreteras electrónicas. Como afronta la antropología social los procesos de modernidad". Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Ribeiro, Darcy, 1983 "Las Américas y la Civilización". Editora Vozes Ltda., Rio de Janeiro, Brasil.

Sahlins, Marshall, 1979 "Cultura y Razón Práctica, Záhar Editores, Brasil.

Sánchez Pérez, Yawi Gpe., 1997 "Para el circo y que familia redes, rutas y capital cultural de una familia circense", Razón y Palabra. Primera Revista electrónica en América Latina. Generación Mc Luhan. Primera edición especial, julio.

Stavenhagen, Rodolfo, 1997 "Las organizaciones indígenas: actores emergentes en América Latina". Revista de la Cepal, N° 62.

Stöhr, Walter, 1981 "Desarrollo desde abajo: el paradigma de desarrollo de abajo hacia arriba, y de la periferia hacia adentro". ILPES/CEPAL

Tokman, Víctor, 1996 "Jobs and Solidarity. Main Challenges for the post-adjustment in Latin America. Development thinking and practice. IDB, Washington.

Touraine, Alain, 1987 "Actores y pautas de acción colectiva. Formas de movilización". ILPES/CEPAL.

Otonne, Ernesto, 1995 "La modernidad problemática". Cepal, Naciones Unidas, Santiago, Chile.

El Antropólogo entre la Crítica y la Acción Una Experiencia en un Proceso de Intervención: El Asesoramiento al Servicio Público de la Vivienda de la Municipalidad de Rosario (Argentina) en el Proyecto de Relocalización de los Asentamientos Aborígenes en la Ciudad

Edgardo O. Garbulsky*

"No hay manera de liberar a otros si permanecemos esclavos -o amos-; ni hay forma de redimir al indio si no es liberando nuestra propia sociedad, desenajenando nuestra cultura. Para ello se debe contar con el análisis crítico que la Antropología puede hacer de la realidad sociocultural. Ya es un compromiso".

Guillermo Bonfil Batalla⁽¹⁾

Introducción

El presente trabajo pretende, a través de una síntesis de la experiencia del autor como asesor "ad-honorem", del **Servicio Público de la Vivienda** de la Municipalidad de Rosario⁽²⁾, en el proyecto de relocalización de asentamientos tobas (qom) de la ciudad, desarrollar

*Profesor titular de "Corrientes Antropológicas I", "Problemática Antropológica" y Seminario Final (Or. Antropología Sociocultural); Director del Departamento de Antropología Sociocultural de la Escuela de Antropología de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario (Argentina)

⁽¹⁾BONFIL, GUILLERMO. "Del indigenismo de la revolución a la antropología crítica". En: Warman, Arturo et al. *De eso que llaman antropología mexicana*. México, Ed. Nuestro Tiempo, 1970, pág. 30

⁽²⁾El Servicio Público de la Vivienda (SPV) es un organismo autárquico, dependiente de la Municipalidad de Rosario, creado en la década del 20, destinado a promover la construcción de viviendas populares, actualmente definidas "de interés social".

algunas reflexiones acerca de la permanente tensión - en lo que se denomina "antropología aplicada", "de gestión" o "práctica"- entre la visión crítica de la propia realidad en la que se está inserto y la práctica cotidiana de resolución, acuerdos y compromisos, donde se pone a prueba -descontando el valor del conocimiento de lo concreto- valores éticos, centrales en la actitud asumida, como así también algunas de las repercusiones en la comunidad académica de ese proceso.

Desde octubre de 1986 a febrero de 1992, desempeñé la función de asesor "ad-honorem", de dicha entidad descentralizada y autárquica, a pedido de la misma, y como extensión de funciones de mi cargo de entonces Director de la Escuela de Antropología de la Facultad. La decisión del carácter "ad honorem" fue mía, habida cuenta de mirevista como profesor titular dedicación exclusiva (que generaba una situación objetiva de incompatibilidad), ya que se me ofreció un contrato, que no acepté. Ello me permitió integrar un equipo de trabajo y participar en un proceso más allá de los avatares de los cambios políticos sobrevenidos en el municipio. Iniciado el proyecto en 1986 durante una administración de la Unión Cívica Radical (1983-1987 y 1987-1989), el proyecto recién se concretó físicamente en 1991, durante el gobierno del Partido Socialista Popular que continúa desde 1989⁽³⁾

Este relato no hubiera sido posible sin los aportes que en el proceso de trabajo y reflexión de todos estos años me brindaron -y brindan- los compañeros del SPV, en especial los integrantes del equipo de trabajo.⁽⁴⁾

El contexto global

Es un lugar común referirse a nuestra época como de globalización; hay muchas referencias a una sociedad global, una aldea global. El Dr. Carlos S. Menem, presidente de Argentina, ha centrado repetidamente desde hace algunos años su discurso en que pasamos del nacionalismo al continentalismo y al universalismo. Ahora lo hace menos, habida cuenta de la aguda crisis a la que las políticas neoliberales ejecutadas obedientemente han sumido a la Argentina: desocupación, cierre de fábricas, aumento de la marginación, de las migraciones de las provincias pobres, violencia, exclusión, deterioro de los sistemas de salud y seguridad social, las condiciones educativas, etc.

Varios autores han planteado las insuficiencias del análisis intelectual de este proceso. Porque el discurso globalizador incluye afirmaciones de irreductibilidad, de que el modelo liberal o neoconservador llegó para quedarse, etc.

Partiendo de que el antropólogo debe, en el estudio de una realidad concreta, no sólo entenderla como "otra", sino al mismo tiempo, resignificarla en el contexto de la propia sociedad en la que vive, a la que debe analizar en forma crítica, no siendo eco pasivo o correa de transmisión de paradigmas y políticas que vienen de otros ámbitos, aun de aquellos que pretenden una acción liberadora, como ya lo planteara en los setenta Bonfil Batalla; que, al decir de Bastide una antropología práctica requiere una antropología teórica, pensamos de una

⁽³⁾A mediados de 1989, el intendente radical Dr. Horacio Usandizaga, renuncia a su cargo al asumir la presidencia de la Nación el Dr. Menem. Esto implicó la realización de elecciones anticipadas de intendente (similar al alcalde en la terminología chilena). El Dr. Hector Cavallero, del Partido Socialista Popular, es elegido para completar el período y luego reelecto (1991-1995). En 1993 comienzan a manifestarse diferencias entre Cavallero y otros dirigentes del PSP, que culminan en la división de dicho partido. En 1995, en las elecciones municipales, es electo alcalde (intendente) el Dr. Hermes Binner (PSP), candidato del lema más votado de la alianza entre partidos (Radical, Frente Grande, Socialista Popular, Socialista Democrático, Demócrata Progresista), frente a la alianza del Partido Justicialista (que incluía al Partido del Progreso Social, orientado por Cavallero). Los cambios de intendente produjeron modificaciones no sólo en las direcciones del Servicio Público de la Vivienda, sino también en la continuidad de algunas de las personas contratadas por este organismo en el proyecto. Estas modificaciones repercutieron en el desarrollo de la actividad y también en relación a los líderes de las diversas facciones de los asentamientos. La temática de la formación de liderazgos y alianzas internas entre los tobas y mocovíes, donde juegan tanto las faccionalidades tradicionales como así también las experiencias organizativas y afinidades políticas de los dirigentes. (algunos con muchos años de residencia en la ciudad, con participación en asociaciones indígenas nacionales) y las relaciones con diversos sectores de la Iglesia, exceden los límites del presente trabajo.

⁽⁴⁾Los trabajadores sociales Marta Basuino, Laura Saluzzo y Diana Vicuña; el antropólogo Claudio Vizía; los arquitectos Néstor Rocco y David Solomonoff; el personal administrativo y de servicio, especialmente la subdirectora administrativa Graciela Alvarez y el chófer Antonio; los profesionales del CEADEL: especialmente el psicólogo Antonio Lapalma.

Esto se hace extensivo a los ex directores del SPV, los arquitectos Victorino Alvarez, Luis Reggiardo, Miguel Lipschitz y María Eugenia Bielsa. Un párrafo especial lo tienen Claudio Vizía y Diana Vicuña. Claudio -quien fuera un colaborador en la docencia- con quien compartimos tareas, encuentros, discusiones teóricas, intercambios, etc., antes y después de mi desvinculación formal del proyecto. A Diana, mi esposa, que sabe sobrellevar la difícil situación de la convivencia diaria con su participación en el mismo equipo.

Por último, a los hombres y mujeres de la etnia toba y mocoví que me enseñaron su paciencia y su fuerza: en especial a Sixto Domingo Flores, Montiel Romero, Victoriano y Roberto Arce, Aurelia Gonchay, Báez, Mázimo Romero, Mario López, Patricio y Orlando García; a Abel Gómez, el más joven de todos, al que la muerte prematura le impidiera alcanzar el sueño de la vivienda por la que tanto había luchado.

manera crítica, el proceso en el que estamos viviendo. Coincidimos con Dieterich⁽⁵⁾ en que este proceso de globalización es parte de la expansión de la sociedad burguesa, la que es una "...necesidad económica inherente a su modo de producción..." que fuera "...conceptualizada en los Siglos XVIII y XIX como colonialismo, en el Siglo XX como imperialismo y actualmente como globalización...".

Este proceso de expansión fue adivinado por Hegel y analizado por Marx. Como Dieterich lo indica "... la subordinación real del planeta al capital acontece, cuando éste extiende sus intereses productivos (extractivos y posteriormente industriales) a todo el globo, integrando en un sistema internacional de división y apropiación del trabajo, cuyo corolario es la globalización de la sociedad burguesa en todas las facetas. La subordinación real del mundo bajo el capital hace vislumbrar una sociedad global basada en la información y la multimedia (cyberspace), que será tan diferente -en sus contenidos, formas y estilos de vida- de la sociedad industrial actual, como ésta de las sociedades agrarias preexistentes".

El investigador brasileño Romão, siguiendo el marco teórico de Lucien Goldmann, califica a esta etapa como capitalismo de organización. "El capitalismo desarrolla sus tentáculos por todos los sectores de las actividades humanas, elevando, sin duda, los grados de eficiencia y eficacia tecnológica, el volumen de la riqueza socialmente generada y, al precio de la miseria de una gran masa de excluidos, el nivel de vida de las poblaciones."⁽⁶⁾

Si se suma los avances de la microelectrónica y el bombardeo de información a través de los medios de comunicación masivos, el resultado para Romão lleva a una desorganización mental generalizada, a una descapatización de las actividades de síntesis integradora de los mensajes recibidos y a una actitud acrítica frente a la manipulación ideológica. El mundo constituido se configura así con un implacable proceso de concentración de la riqueza; por la exclusión de la inmensa mayoría de las poblaciones del proceso de desarrollo, en función de políticas estatales redireccionadas para garantizar el funcionamiento del mercado; la quiebra de la configuración Estado- Nación por este proceso sin su sustitución por otras institucionalidades comprometidas con la socialización

de la riqueza socialmente producida y por último, la profundización de la concentración del poder decisorio a escala mundial.

Esta nueva hegemonía, además, se ve fortalecida por la caída de una gran parte de los modelos alternativos al capitalismo, los denominados socialismos reales (la Unión Soviética y los países de Europa Oriental). El derrumbe -por deformaciones burocráticas del campo socialista, ha traído tanto consecuencias económicas, extendiendo el espacio geográfico y las riquezas naturales de dominio del gran capital, como ideológicas y culturales. La crítica al dogmatismo se transforma en el abandono del fértil acervo teórico emancipador de la teoría marxista, la relativización de las luchas de esos pueblos a partir de 1917 y la generación de un escepticismo frente a las perspectivas futuras de la humanidad. En esta compleja situación de fin de siglo, se producen conflictos étnicos de envergadura. Estos no sólo ocurrieron en los ex países socialistas, sino que se desarrollaron a nivel mundial. Las ilusiones de la Unidad Europea se ven obstaculizadas por elementos básicos de la crisis, generando altas tasas de desocupación y subempleo. Ello ha traído el desarrollo de tendencias de exclusión, reacciones nacionalistas y expresiones serias de racismo. El mismo proceso se da en los Estados Unidos.

En América Latina, y muy en especial en la Argentina, la constitución de los Estados Naciones, excluyó desde el comienzo a las masas indígenas. Miguel A. Bartolomé caracterizó a estos estados como "Estados de expropiación", con el planteamiento de la erradicación de toda diferencia, un acto de negación para constituir los Estados Nacionales ⁽⁷⁾

El movimiento de reafirmación de las identidades indígenas, sin embargo, se ha venido consolidando desde la década de los setenta. Esto es muy claro en Centroamérica, con la resistencia indígena en Guatemala y el movimiento zapatista en México. En Argentina, a partir de 1986, los indígenas lograron reformas constitucionales en varias provincias reconociendo su existencia, una ley nacional y, recientemente, en 1994, la inclusión del tema en la última Reforma Constitucional. Pero la práctica no concuerda con las garantías constitucionales y legales. El Instituto Nacional de

⁽⁵⁾DIETERICH STEFAN, Heinz: "Globalización, Educación y Democracia en América Latina". En: Chomsky, Noam y Heinz Dieterich: *La Sociedad Global. Educación, Mercado y Democracia*. México, Joaquín Mortiz, 1995, págs. 60 y 61

⁽⁶⁾ROMAO, José Eustaquio. "Mercociudades y Educación." Conferencia pronunciada en Rosario el 14 de octubre de 1996, en el *Seminario Educación y Municipio*, organizado por la municipalidad local.

⁽⁷⁾BARTOLOME, MIGUEL ALBERTO. "Afirmación estatal y negación nacional. El caso de las minorías nacionales en América Latina." En: *Suplemento Antropológico de la Universidad Católica de Asunción*, Vol. XXII (1987), Nro. 2

Asuntos Indígenas no ha sido integrado aún representantes de las etnias y prácticamente es una mera oficina burocrática. Al mismo tiempo, desde los organismos internacionales representantes de los grandes intereses del capital, se trata de cooptar- a través de dádivas y subsidios- a dirigentes de los pueblos indígenas.

Los Tobas en Rosario

Aunque se tienen referencias del paso por Rosario de indígenas del Noreste argentino, entre ellos tobas, desde fines del Siglo XIX, cuando se utilizaba una de sus estaciones de Ferrocarril para el traslado de contingentes indígenas enganchados para trabajar en la zafra tucumana, el proceso de migración de grupos Qom a esta ciudad se remonta a la década de los 60 del presente siglo.

Estas migraciones de los 60 se debieron a la fusión de dos factores: la agudización de las crisis de las economías regionales y las inundaciones constituyéndose los primeros núcleos (ubicados en la zona Oeste de la ciudad, que ocuparon tierras públicas). Esta población se insertó en un momento en el que las posibilidades de trabajo eran mejores en nuestro medio. Entre ellos, migraron dirigentes con experiencia en organizaciones indígenas⁽⁸⁾

Los primeros grupos migratorios se componían de personas con experiencias en trabajos urbanos no calificados y con contactos importantes con los organismos públicos. En este período se constituye en Rosario el Centro Comunitario de Aborígenes Tobas. Sus autoridades se vinculan con la Asociación Indígena de la República Argentina (AIRA).

En ese momento, la presencia de este núcleo en nuestro medio, no generó situaciones de discriminación. Podemos decir que su presencia fue un elemento casi inadvertido para la mayoría de la población de la ciudad, educada en las creencias de la desindianización y en el supuesto, tomado como hecho, de que en la provincia no había indios. La percepción de la población comienza a variar desde 1984.

La constitución del enclave en empalme Graneros

Empalme Graneros es un extenso barrio de la zona

Noroeste de la ciudad de Rosario; constituido inicialmente por sectores de bajos ingresos (trabajadores, cuentapropistas, etc.) .El crecimiento del barrio en la década del 50 complejizó su estructura, lo que permite visualizar tanto diferencias de sectores socioeconómicos como socioculturales.

En 1984 comienzan a instalarse en la franja de terreno que circundaba la intersección de las vías ferroviarias. Las inundaciones habían vuelto a agravar la situación y las condiciones de trabajo habían empeorado. A esto se agrega los efectos sociales de la inundación de 1986. En abril de ese año se genera, en el barrio un movimiento (NU.MA.IN. = Nunca Más Inundaciones), que desborda a la antigua vecinal y genera participación de diversos sectores, hegemonizados por las capas medias (comerciantes, profesionales, etc.). Este movimiento no abarcó en su desarrollo a los sectores villeros, entre los que se encontraba la población toba llegada allí.

Ya en 1984, algunas autoridades municipales habían pretendido enviar a estos núcleos de vuelta al Chaco. Algunos antropólogos nos apersonamos al Concejo Deliberante planteando nuestra preocupación por este tipo de actitudes.

A mediados de 1986 aparecen pintadas en las avenidas troncales adyacentes al barrio con la inscripción: "Haga Patria, mate un Toba". Poco después NU.MA.IN. llena la ciudad con carteles bajo el título: "Por qué erradicar a la Comunidad Toba".⁽⁹⁾

En octubre de 1986, a pedido del entonces director del Servicio Público de la Vivienda, el suscripto elaboró un documento referido a las condiciones en las que debería efectuarse un proceso de relocalización.

Nuestra propuesta

En dicho documento se planteaban, entre otras consideraciones, los derechos de los pueblos aborígenes a transitar libremente por nuestro territorio, la reparación histórica que implicaba tratar específicamente su situación, las raíces de la migración a nuestro medio, el hecho de que cualquier solución a un aspecto de sus demandas - al no incluir medidas que resolvieran cuestiones estructurales- eran paliativos; que cualquier proceso de relocalización debía ser voluntario y participativo; y en fin, que debía constituirse un equipo multidisciplinario integrado por arquitectos, trabajadores sociales y antropólogos. (A nivel municipal, sólo había

⁽⁸⁾CF. GRIVA, EDELMÍ y María Cecilia STROPPA. Yo, Montiel Romero, de la raza toba. México, 1977. Este texto transcribe el relato de la vida de uno de estos dirigentes.

⁽⁹⁾Esta campaña mereció una respuesta de la Escuela de Antropología de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR.

una antropóloga en ese entonces en el área de salud. En la provincia de Santa Fe, aún no se han establecido nuestras incumbencias, debido a debilidades en la organización gremial).

Vicisitudes de un proyecto

de relocalización (1987-1991)

A comienzos de 1987, el SPV comienza a delinear un proyecto de relocalización tendiente a la construcción de un nuevo barrio para la comunidad. Jugaron un papel importante los líderes de los asentamientos más antiguos. El proyecto fue elaborado inicialmente por un equipo técnico, discutido y modificado con el aporte de los representantes de los sectores de los asentamientos interesados en el proceso de relocalización y debatido en diversas reuniones plenarias y en un seminario participativo para definir la estructura del nuevo barrio. Esto generó una dinámica de co-gestión, constituyéndose una comisión mixta (técnicos del SPV y representantes de los asentamientos).

A fines de 1987, el Concejo Deliberante de la ciudad aprobó un convenio con Ferrocarriles del Estado, para el uso con opción a compra de una extensión de 23 hectáreas en los bordes del municipio, comprometiéndose a dejar libre el terreno ocupado en Empalme Graneros.

La concreción física del proyecto, sufrió diversas vicisitudes y demoras, originados tanto por la dinámica de la burocracia como por la falta de decisión sobre créditos que debía otorgar la entonces Secretaría de Vivienda de la Nación. Un aspecto decisivo que impidió concretar el proyecto durante la administración radical fue el colapso del Plan Económico Primavera, unido a la ola inflacionaria que hacía inviable cualquier aporte financiero por los trámites burocráticos habituales. Otro elemento histórico concreto de la época fueron los estallidos sociales que como consecuencia de la crisis tuvieron lugar en 1989, en los últimos meses del gobierno de Alfonsín y las medidas políticas adoptadas en ese entonces. El Poder Ejecutivo Nacional declara el Estado de Sitio, ratificado por el Congreso Nacional. A ello se suma la acción de la policía y de la Gendarmería que afecta al asentamiento, a pesar de que los integrantes de la etnia no participaron en el estallido. El complemento de la represión -la entrega de alimentos a los asentamientos carenciados- también generó nuevos roces internos, dadas las formas asistencialistas en que se realizó.

Estas demoras generaban tensiones en la comunidad

indígena, al alargarse en un tiempo no definido, el cumplimiento de la palabra empeñada, sobre todo si esta palabra provenía de autoridades "blancas". Al mismo tiempo, se producían otras promesas y otros "proyectos" provenientes de las autoridades provinciales. También el malestar en el asentamiento se debía tanto a la heterogeneidad del grupo como a la periodicidad de migraciones estacionales vinculadas a los períodos de cosecha de algodón en la provincia del Chaco. Si bien, como lo señalara Terán la mayor parte de los tobas pertenecen a la fracción Laagañasik (tobas orientales), también se encuentran integrantes de nuevas facciones, constituidas en este siglo como producto de las fusiones de integrantes de parcialidades tradicionales, derivadas de asentamientos constituidos en función de las características del desarrollo económico del Chaco, como los *palmeros* -provenientes de la zona del ex ingenio Las Palmas- y los *pamperos* -de Pampa del indio-. Coadyuvaban también a las divisiones las diversas nominaciones pentecostales, los grados diversos de inserción en la ciudad, la llegada de nuevos contingentes y las disputas por los liderazgos en relación de la puesta en práctica de iniciativas generadas por la comisión Nam Qom (generación de cooperativas para la elaboración y ventas de artesanías, definición de orientaciones en el plano educativo, etc.).

Se entrecruzan en el conflicto, la acción (con diversas orientaciones) de representantes de la iglesia católica, las disputas entre la Provincia y la Municipalidad en relación a los planes de vivienda y de protección de la salud y la presión del NU.MA.IN. También se "recalientan" las divisiones cuando se acercan las elecciones.

En el equipo técnico también se producen fricciones: algunas iniciales, derivadas de las divergencias de percepción entre arquitectos y trabajadores sociales, por un lado y antropólogos por el otro. Los primeros, con experiencia previa en proyectos de vivienda y con prácticas y concepciones introyectadas y muy arraigadas. En un informe producido por los antropólogos intervinientes en el proyecto, en julio de 1988, nos referíamos a dos formas de abordaje del problema a nuestro juicio inconducentes: "la primera es concebir a 'lo toba' como algo *esencialmente* distinto, predeterminado por sus usos y costumbres, y la otra postura es dejar de lado la diferencia para tomar la cuestión toba como una manifestación más en lo urbano, de la marginalidad. Ambas posturas se resumen en la falacia positivista de pretender determinar las características de los tobas a partir de una sumatoria de rasgos estáticos y visibles a primera vista. Como algunos

de estos rasgos no se encuentran, aparentemente los tobas, salvo algunas costumbres y la lengua, serían iguales a otros "pobres".⁽¹⁰⁾

El enfoque antropológico se centraba en una perspectiva de concebir a la problemática vinculada al contexto de la sociedad global y una caracterización de la misma "signada estructuralmente por un modo de producción, el capitalista, por una posición dentro de este modo que es dependiente, por una historia donde juega un papel las diversas formas de apropiación del espacio, la constitución y desarrollo de los diversos grupos sociales, clases, etnias, en interacción y en lucha, la situación de subalternidad o dominación de cada uno de ellos, etc." Al mismo tiempo, se debatía la utilización de la categoría comunidad para aplicarla al proyecto, en contraposición al empleo de este concepto en la tradición clásica del trabajo social. Los debates se saldaron en la medida en que se realizaba una práctica conjunta. El trabajo en los asentamientos permitió identificar los liderazgos intragrupal, y la dimensión sociocultural de las unidades familiares. Se conjugaron criterios sobre el tipo de vivienda teniendo en cuenta la demanda concreta del grupo, lo que fuera relevada ya en el censo de 1986/87, los mecanismos de selección de los adjudicatarios que implicaban, dadas las condiciones del convenio suscripto con FFCC a todas las familias asentadas en el predio que desearan trasladarse a las nuevas viviendas. Este proceso de trabajo implicó también superar diversas tensiones, relacionadas con las posiciones de poder en la dinámica del equipo técnico y otras referidas a otros sectores de la institución pública, que necesariamente debían involucrarse en tareas relacionadas con él (arquitectos del sector diseño, topógrafos, encargados de compras, abogados, técnicos de obra, personal de contaduría, choferes, ordenanzas, etc.).

Un punto importante en la concreción de los acuerdos

con los representantes de los asentamientos, y con la relación con los integrantes de los mismos, fue la utilización de técnicas participativas, concretadas en dos seminarios coordinados por el CEADEL⁽¹¹⁾

En los mismos, se lograron: identificación de las demandas y perspectivas de los diversos actores involucrados en el proceso; establecimiento de acuerdos básicos; construcción, por parte de los beneficiarios del programa, del modelo ideal de barrio, de características centrales de la vivienda, utilizando técnicas donde el dibujo colectivo se combinaba con la discusión grupal, etc.

Un capítulo aparte merecería el trabajo grupal de mujeres y niños en relación a los aspectos internos de las viviendas, y a la imagen estética de las mismas. También se debatieron y seleccionaron los modelos que, previa la información de terreno, elaboraron los arquitectos diseñadores.

Un análisis detallado de este proceso escapa a las dimensiones de esta ponencia y debiera efectuarse conjuntamente con los integrantes del equipo involucrado que sufrió cambios en su constitución. La dinámica llevó a la formación de grupos de trabajo entre los representantes focalizados en la planificación y realización de acciones tendientes a la resolución de las demandas principales: vivienda, salud, educación y trabajo (este último aspecto focalizado en la promoción de las artesanías)⁽¹²⁾

El proceso de discusión y difusión del proyecto incluyó reuniones con representantes de organismos públicos provinciales y con integrantes de la comunidad rosarina interesados en el mejoramiento de las condiciones de vida de los aborígenes (sacerdotes, pastores, miembros del grupo Costoba, etc.).

A fines de 1989, cuando asumen las autoridades municipales de la "Unidad Socialista" cambia la dirección

⁽¹⁰⁾MICHNIK, Analía y GARBULSKY, Edgardo. Consideraciones acerca del Proyecto de Relocalización de la Comunidad Toba de Empalme Graneros. Enfoque antropológico-. Documento interno del Servicio Público de la Vivienda, julio de 1988.

⁽¹¹⁾Entidad consultora de proyectos de desarrollo local, integrada por arquitectos, antropólogos y psicólogos sociales, dirigida por el ing. Horacio Prémoli, de vasta experiencia en la problemática de Promoción Social

⁽¹²⁾En el caso de la educación, se encuentran sistematizaciones de la experiencia en trabajos como los de Liliana A. de Pino: "La escuela bilingüe toba Nro. 1333 DalagaygQuitag (Nueva Esperanza)", en: Pino, Liliana y Flavio Dalosto: *Las escuelas bilingües toba y mocoví*, Santa Fe, Ediciones Amsafé, 1996, págs. 17-29; las ponencias presentadas por Sara de Lucchessi y Liliana Pino, conjuntamente con maestros e integrantes de los asentamientos en las Jornadas Antropología de la Cuenca del Plata y Educación y Municipio, realizadas en este mes de octubre por la Escuela de Antropología de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR y la Municipalidad de la misma ciudad respectivamente. También puede consultarse los informes y trabajos centrados en el área de educación de las antropólogas Elena Achili y Silvana Sánchez, presentados en diversos eventos. La lectura de los mismos nos dará cuenta, por un lado, de las dificultades que tuvieron que encararse en el marco de una ausencia de política provincial relacionada con la educación bilingüe y pluricultural, las demoras en la asignación de recursos para la construcción de la escuela en el nuevo barrio, la precariedad edilicia y de servicios en la escuela existente en Empalme Graneros, la falta de estímulos a los maestros y la escasez de personal auxiliar, etc.; como así también de la extraordinaria labor conjunta entre los docentes y los integrantes de la etnia, tanto en los trabajos prácticos como en el proceso de construcción de una identidad escolar con participación de todos los actores involucrados

del SPV. La nueva administración resuelve cumplir por etapas el proyecto iniciado, encarándose la construcción de la primera fase del Plan Habitacional.

Poco antes de la inauguración del nuevo barrio (comienzos de setiembre de 1991), se efectúa una manifestación contra el proyecto, por parte de los grupos de Empalme Graneros que no estaban de acuerdo con el traslado. Ello motivó la postergación del mismo hasta después de las elecciones municipales. El 20 de setiembre de 1991 se efectuó el primer traslado de población al nuevo barrio, se ocuparon las primeras 52 viviendas y los primeros 20 núcleos habitacionales efectuados estos últimos a través del método de autoconstrucción por ayuda mutua, con asistencia técnica del SPV. La distribución de las familias en los lotes fue decidida por los titulares, práctica habitual en el SPV que atribuye una gran importancia a los lazos sociales de parentesco, proveniencia, vecindad y amistad.

Este traslado implicó en parte la realización de una reivindicación sentida que algunos resignificaran en relación a un paso en la reparación histórica.

El proceso posterior

En febrero de 1992 termina mi vinculación formal con el proyecto. Sin embargo, he continuado relacionándome con el mismo, a través de los contactos con los integrantes del equipo técnico del SPV, y con los miembros de las etnias toba y mocoví, residentes tanto en el nuevo barrio, como en los asentamientos de Empalme Graneros y Cerrito. La relación con líderes de la etnia se habían fortalecido también por actividades vinculadas a mi gestión académica (invitaciones a integrar comisiones contra los festejos del V Centenario, etc). En enero de 1992, se habilita el Dispensario de Atención Primaria de la Salud y en marzo del mismo año se inaugura el edificio de la Escuela Bilingüe Nro. 1344. También se construyó el Centro Comunitario, ubicado y diseñado según pautas decididas mediante distintas instancias participativas.

Un informe de 1996, da cuenta de un programa -con financiación del Banco Mundial- que comprende 152 viviendas para familias aborígenes. En diciembre de 1995 se inauguraron las primeras 104 viviendas, lo que permitió la casi total desocupación del asentamiento precario. Según la modalidad del programa, se aportaron por parte del PREI los materiales para la ejecución de las viviendas

en carácter de subsidio, y la municipalidad proveyó la mano de obra en base a la contratación de Cooperativas de Trabajo inscriptas en la Dirección Municipal de Acción Cooperativa y de Mutuales y de trabajadores contratados mediante distintos programas de empleo instrumentados por el Ministerio de Trabajo de la Nación (PIT, PROAS, PROVIRO, TRABAJAR), priorizándose el empleo de los propios adjudicatarios. Recientemente y por iniciativa de la Comisión de Mujeres del Centro Vasco de esta ciudad, se ha logrado el aporte del gobierno del País Vasco para la construcción de 31 viviendas en el sector.

Mientras tanto, a partir de 1992, se realiza en Empalme un proceso de reacomodamiento de sus habitantes, lo que generó el traslado un núcleo importante de familias a terrenos privados, al este de la línea ferroviaria y los terrenos fiscales colindantes. Estos fueron cercados y se inició un proceso de parquización destinando estos predios a un club deportivo de Empalme Graneros. Como decíamos en un trabajo anterior "el cerco constituye una verdadera 'frontera' que expresa simbólica y materialmente, el carácter friccional de las relaciones interétnicas y de los antagonismos sociales entre 'vecinos' y 'villeros'. El conglomerado (donde se puede diferenciar modestas viviendas de material de otras mucho más precarias) incluye mayoritariamente a población de origen toba, pero también a 'criollos' provenientes del Chaco y de otras provincias del Litoral."⁽¹³⁾

A mediados de 1994 se desencadena en el sector un drama social. Un fuerte viento hizo caer un precario muro (resto de una fábrica cerrada) que provocó la muerte de varios integrantes de la comunidad, fundamentalmente mujeres y niños. Este hecho coincide con un momento de agravamiento de las condiciones sociales de la vida en la ciudad, que se expresan, pálidamente, en las altas tasas de desocupación que se registran al año siguiente. Los residentes en este sector han reafirmado su voluntad de permanecer en estos terrenos y reivindican ante las autoridades provinciales y municipales se desarrollen proyectos de vivienda en los mismos. Se ha generado un complejo proceso de negociaciones con los funcionarios de la provincia y del municipio. Dado el carácter privado de los terrenos y los fondos disponibles, los funcionarios provinciales plantean alternativas de traslado y construcción de viviendas en tierras fiscales cercanas. El lunes 28 del corriente, se efectuó una

⁽¹³⁾GARBULSKY, Edgardo. "Cuestión étnica - cuestión social. Las fronteras contemporáneas de los grupos tobas (qom) en Rosario en el umbral del siglo XXI". En: Andes, nro. 6 (1994), órgano del Centro de Estudios y Promoción de Investigaciones en Historia y Antropología de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta, pág. 408. En el mismo texto hay una información detallada acerca de los conflictos hasta 1993.

concentración de pobladores tobas de Empalme Graneros, reivindicando su demanda de radicación definitiva en el mismo asentamiento.

Las migraciones internas del Chaco a esta ciudad continúa. La prensa local ha dado cuenta recientemente de un nuevo asentamiento de más de 200 familias ubicado unas 15 cuadras al Norte del de Empalme Graneros

Algunas reflexiones

Este largo proceso de participación en un proyecto de intervención -unido a una profundización en el estudio de la cuestión étnica y nacional, y a una revalorización de los análisis que las corrientes de Antropología crítica y dinámica plantearon en las décadas del '60 y '70, como así también la polémica con otros integrantes de la comunidad académica, me permiten plantear algunas reflexiones, que surgen de la permanente tensión entre la teoría y la práctica, entre el modelo ideal de sociedad y de antropología y las posibilidades y vicisitudes de la cotidianidad.

1) Que la participación de los antropólogos en procesos de intervención que conllevan necesariamente cambios en las condiciones de vida de los sectores afectados por éstos, requiere una profunda reflexión teórica que incluya, a la vez, un análisis crítico de la práctica antropológica. Si reconocemos, con Lenin, que nada es más práctico que una buena teoría, debemos señalar al mismo tiempo que esta teoría debe permeabilizarse constantemente con la práctica.

2) Al mismo tiempo se requiere un fortalecimiento de actitudes éticas, que conlleven a la construcción y reelaboración de una concepción del mundo y de la vida superadora de las condiciones existentes. Debe tenerse en cuenta en este sentido, que el proceso de elaboración y puesta en práctica de esta concepción tiene, en el campo de la teoría, antecedentes históricos que se remontan a la tradición crítica de la sociedad capitalista, desde Hegel, Rousseau, los utopistas de la primera mitad del siglo XIX, Marx, Engels, Lenin, Gramsci, Luckas, Nietzsche, el existencialismo, el psicoanálisis, etc. en el campo de la filosofía, las ciencias sociales y la política. Y, más recientemente, a partir de la década de los '50, los aportes de la sociología y la antropología dinámica, la historia social, los ensayos de los revolucionarios en el Tercer Mundo (Cabral, Fanon, Guevara). Muy especialmente, teniendo en cuenta el contexto latinoamericano, la herencia de la corriente crítica de la

antropología mexicana y peruana, los desarrollos que desde la década del '30 se producen en la antropología brasileña, deben ser centro de nuestras inspiraciones.

3) En el contexto contemporáneo, y en relación a la temática que nos ocupa, el reforzamiento y la discusión de los trabajos vinculados a la cuestión étnica, superando perspectivas culturalistas y neoevolucionistas, a la vez que discutiendo los diversos modelos de reduccionismo, adquieren especial relevancia. Los aportes de José María Arguedas, Darcy Ribeiro, Roberto Cardozo de Oliveira, Miguel Alberto Bartolomé, Guillermo Bonfil, Rodolfo Stavenhagen, Salomón Nahmad, Xavier Albó y muchos otros, y en Argentina los estudios de Roberto Ringuelet, Liliana Tamagno, Héctor Hugo Trincherro, Dolores Juliano, nos proporcionan importantes aportes y sugerencias. De la misma manera, en vuestro país, desde la tradición inaugurada por Alejandro Lipschutz, las nuevas generaciones de antropólogos, en las difíciles condiciones que la ruptura del orden constitucional les impuso (detenciones, exilios, etc.), está encontrando canales importantes entre los que quisiera destacar el papel teórico y práctico de José Bengoa. Un capítulo importante debería tenerse en cuenta, la profusa literatura latinoamericana.

4) No debiera descuidarse en el análisis la tradición antropológica inaugurada por Barth, Gellner, así como la histórica, de Benedict Anderson y Hosbawn, entre otros.

5) En lo que a la experiencia concreta se refiere, me permito destacar algunas ideas, que no pretenden ser conclusiones definitivas ni "verdades" indiscutibles, las que por lo tanto someto al debate:

- En relación a los organismos de intervención debe desecharse toda idea preconcebida, ya sea ésta acrítica o pseudocrítica. Pensar que las instituciones estatales son un todo homogéneo, cristizador del Estado asegurando la reproducción de los sectores subalternos, sin tener en cuenta que en las mismas participan individuos concretos, profesionales con visión del mundo y de la realidad, es un reduccionismo que obtura la posibilidad del trabajo concreto y se queda en la mera "crítica crítica". Estas ideas -que en la práctica han sido refutadas por la actitud cotidiana de los actores sociales entre otros en el campo de la educación- no permiten indagar la riqueza de los procesos contradictorios que se dan en el seno de estas instituciones y su relación con los sectores involucrados⁽¹⁴⁾.

- Una metodología central tiene que ver con "la

⁽¹⁴⁾Es el caso del trabajo de Matilde Viglianchino: "Urbes y Civitas: el espacio asignado a los grupos tobas". En: Revista de la Escuela de

observación constante de los cambios que se generan, de los acontecimientos que se producen (reuniones, dramas sociales, muertes violentas o atribuidas a maleficios, mujeres golpeadas, sesiones religiosas, unidas a entrevistas en profundidad periódicamente chequeadas, en el análisis del discurso"⁽¹⁵⁾ y el seguimiento de los procesos económicos y políticos que se expresan a nivel local y regional.

- La relación con los equipos técnicos de trabajo, las autoridades políticas, y los representantes de los asentamientos, nos ha permitido observar que un proyecto es un proceso dinámico de negociaciones, acuerdos y conflictos donde el resultante concreto no es nunca el programado en primera instancia. El reconocimiento de las limitaciones que tenga un proyecto circunscripto a una reivindicación o demanda (en este caso la de la vivienda), no debe hacernos renunciar de partida a una intervención. De lo que se trata es de facilitar el desarrollo de relaciones donde los sujetos sociales puedan generar por sí mismos propuestas y alternativas, habida cuenta de la dinámica política y social.

- La profundización del análisis del contexto y de la situación política del país y del medio local, como así mismo de su expresión en los liderazgos y desarrollos etnopolíticos, ha sido insuficientemente estudiada. Varios de los dirigentes han constituido parte de organizaciones étnicas recientes a nivel provincial y han participado en la discusión sobre la temática en la Convención Nacional Constituyente de 1994. La profundización del análisis de sus posturas en cada momento y las constantes realineaciones internas y debates, deben ser parte del análisis, lo mismo que las diferenciaciones económicas aun dentro del mismo grupo considerado.

6) Entendemos que la construcción y renovación conceptual y de categorías que forma parte de nuestro hacer, debe tener en cuenta que las mismas son herramientas para el trabajo concreto. La participación del científico social y del antropólogo en los procesos en que están involucrados los sujetos con los que trabaja, hace a la responsabilidad social del intelectual. Asumirla posibilita el camino -nunca cerrado- de la cognición.

7) Por último, quisiera hacer una apelación, en esta ofensiva ideológica del pensamiento neoconservador, que parece resignificar en realidad la pintura que en otro momento crítico -la década del '30- expresara Enrique

Santos Discepolo en "Cambalache" a la reinstalación de las redes de solidaridad colectiva y de responsabilidad en nuestra disciplina. Como dijera recientemente un arqueólogo argentino, "que no nos dividan las consultoras, y los subsidios". Frente al pragmatismo y el individualismo que puede cundir en este campo denominado *de la gestión* al que se le da un sentido decisional casi gerencial (hay abundante bibliografía al respecto) debemos oponer aquella construcción a la que aludía el maestro mexicano Bonfil: "*al poner en evidencia la irracionalidad de muchas estructuras actuales, al demostrar que otras no son necesarias sino por meras contingencias ... al exhibir su carácter gratuito y errático, se hace crítica, pero también se funda la utopía. Es la contraparte inevitable de la crítica, la acción constructiva, la gestación de modelos que eliminan de raíz las deficiencias del presente cuyas causas y dinámicas se han percibido. La utopía es la organización de antivalores allí donde el marco valorativo vigente ha demostrado su ineficacia histórica, es la imaginación de formas nuevas y mejores de hacer las cosas, de hacer la vida*"⁽¹⁶⁾

Antropología de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR, Nro. III, 1995, pags. 117-125. Ya en un trabajo anterior (Garbulsky, 1994) había respondido a críticas teóricas y prácticas vertidas en las publicaciones del equipo dirigido por el Dr. Héctor Vázquez.

⁽¹⁵⁾Garbulsky, Edgardo, op. cit., pág. 411

⁽¹⁶⁾Bonfil Batalla, Guillermo, op. cit., pags.62, 63